

EL CRECIMIENTO DENTRO DE LA GLOBALIZACIÓN

POR: EDUARDO SARMIENTO PALACIO

INTRODUCCIÓN

En los trabajos sobre los determinantes del crecimiento realizados en los últimos cincuenta años se encuentran grandes similitudes en las cifras estadísticas y enormes diferencias en las interpretaciones. Los resultados obtenidos por Solow en 1956 y en 1957 no han cambiado mayormente. Cada diez años aparecen rimbombantes estudios que actualizan las cifras de los anteriores, pero no avanzan en propuestas teóricas que se confronten mejor con la realidad. Entre estos trabajos se cuentan además del citado de Solow, los artículos del Banco Mundial (1991) Klenow (Rodríguez, 1997) Young (1995) y ahora Loayza, Frajnzylber y Calderón (2005). Tal como lo estableció Solow en ese entonces, el crecimiento del producto se descompone en la contribución del capital, el trabajo y el residuo que se atribuye a aspectos tecnológicos. En general se encuentra que el residuo explica menos del 45% del crecimiento y tiende a aumentar con el nivel de desarrollo de los países. También se observa que las alteraciones del crecimiento del producto de corto plazo están mas relacionados con el residuo que con las otras variables. La explicación esta en que este residuo por definición corresponde a todas las variables diferentes al capital y al trabajo que influyen en el crecimiento económico.

CAPITAL Y TECNOLOGÍA

En las nuevas teorías del crecimiento se aprecia un monumental esfuerzo estadístico para demostrar lo indemostrable, que el crecimiento económico se explica solo por el cambio tecnológico. Incluso, no faltan quienes sostengan que el crecimiento del stock de capital no se debe al capital sino al residuo tecnológico. En virtud del supuesto de que la expansión del capital es estimulada por la tecnología, se concluye que ésta es la única causa del crecimiento económico.

En las formulaciones usuales, que presuponen que los factores de producción son complementarios, el capital afecta el residuo y éste el capital. No habría forma de separar los dos efectos y determinar sus contribuciones aisladas. En la práctica, no es posible ir mas allá de evaluar sus impactos directos. En este sentido, la discusión de los últimos años es inocua. Por todos los medios el factor que más incide en forma directa sobre el crecimiento es el stock de capital; otra cosa es que su presencia sea estimulada por la elevación del ahorro o por el avance tecnológico. Las cifras son contundentes. En los países asiáticos el residuo explica entre el 10 y 30% del crecimiento y en los países desarrollados entre 20 y 45%.

En realidad, la presentación de la tecnología como primera explicación del crecimiento es una argucia estadística que solo trae confusiones. En el fondo, se predice que los países en estado intermedio o de incipiente desarrollo no tienen posibilidades de alcanzar altas tasas de crecimiento. Más aun, no contribuye a entender a los Tigres Asiáticos, que durante cuarenta años operaron con tasas de crecimiento del producto cercanas a 10% y del stock de capital de dos puntos por encima. Mal podría decirse que el capital no tiene ninguna influencia en el resultado.

Es posible que las elevadas tasas de crecimiento de los Tigres Asiáticos no se hubieran logrado sin algún avance tecnológico y una estructura industrial diversificada que lo incentivara. En este sentido, se reconoce que la incidencia del avance tecnológico sobre el PIB no es directa sino indirecta, y que su principal papel es crear las condiciones para que florezca la acumulación de capital. La mejor ilustración esta en el gasto de ciencia y tecnología. La baja participación de esta actividad en el PIB, entre 0.2% y 2%, sugiere que su influencia directa en el crecimiento es reducida. Sin embargo, constituye un enorme incentivo al capital, al punto que en su ausencia no habría inversión en las actividades complejas, las que tienen mayores posibilidades de expansión.

Lo anterior se ilustra con la información del cuadro 1A del apéndice, en el cual se recogen los cálculos del crecimiento del producto interno bruto, el capital y la mano de obra de los países de América Latina para las cuatro décadas comprendidas entre 1960 y 2000. En el cuadro 1 se estima la relación entre el crecimiento del stock del capital y el PIB para la totalidad del período y para las cuatro décadas. En los

estimativos por separado se encuentra que la incidencia del capital fluctúa entre .38 y .66 y es altamente significativa, y en el estimativo para el conjunto resulta de .68 y también altamente significativo. De esta manera, es posible afirmar que el capital explica una mayor proporción del producto que cualquier otra variable. Por otra parte, se observa que la magnitud del coeficiente del capital y su significancia disminuye en las últimas dos décadas, cuando el crecimiento declinó. De allí se deduce que el residuo y el capital están inversamente relacionados, y como se mostrará en la siguiente sección, ésta es una evidencia de que el residuo está más asociado con la demanda que con el avance tecnológico.

Cuadro 1
Regresión entre el crecimiento del capital y el crecimiento del producto

	Todos los períodos 1960-2000	Período 1 1960-1970	Período 2 1970-1980	Período 3 1980-1990	Período 4 1990-2000
Constante	0.48 (1.31)	1.86 (3.58)	0.45 (0.44)	0.00 (-0.01)	1.99 (2.38)
Coeficiente de capital	0.68 (9.74)	0.59 (6.59)	0.66 (4.50)	0.45 (2.81)	0.37 (1.79)
R ²	0.55	0.71	0.53	0.31	0.15

La importancia del capital se desvirtúa diciendo que las economías pobres crecen menos que las desarrolladas. Esta es, más bien, una notificación de que la virtud del capital no está tanto en su escasez como en las complementariedades. En las economías atrasadas, el capital solo moviliza la mano de obra y no obtiene los beneficios de la complementación de la calificación de la mano de obra y del aprendizaje en el oficio asociado con la industrialización. La productividad originada por la escasez se compensa por la falta de los ingredientes del conocimiento. Es precisamente lo que ocurría antes de la revolución industrial. Debido a la falta de industrialización y modernización, el capital no tenía forma de emplearse. Las condiciones cambian en los estados intermedios de desarrollo. Los países tienen las bases de adiestramiento y de industrialización para absorber la capitalización y beneficiarse de ella. Se configura un círculo virtuoso en que la industrialización incipiente y la calificación de la mano de obra inducen la capitalización y ésta eleva la productividad de la mano de obra y facilita el aprendizaje en el oficio. Desde luego, las relaciones no son totalmente simétricas. La mayor causalidad va de la capitalización a la educación, de la industrialización a la capitalización, y de la ciencia y tecnología a la capitalización.

CRECIMIENTO DESBALANCEADO

En las formulaciones de Solow y de la nueva teoría del crecimiento se considera que el crecimiento es un fenómeno balanceado. Todos los factores crecen al mismo ritmo. Si bien esto es cierto para un desempeño modesto, no lo es para altos estándares. No es fácil que todo el sistema avance paralelamente al 10%.

En los modelos de crecimiento se considera que las economías se inician con alta productividad del capital. El capital crece muy por encima de la mano de obra más su productividad. Luego, la productividad del capital desciende rápidamente y en un corto plazo el capital crece igual que el trabajo más su productividad. Así, el estado normal, el que cuenta, es el equilibrio estacionario y no la transición hacia él. Como el período de transición tiene lugar dentro de un horizonte infinito, se interpreta como una fase pasajera, sin importancia, que puede excluirse.

El concepto de equilibrio estacionario es un buen punto de referencia para entender las interrelaciones del crecimiento económico. El error está en considerarlo como el estado normal e incluso ideal de las economías. En los modelos de optimización, como el de Ramsey-Koopmans, el máximo crecimiento y el máximo bienestar se logran con incrementos del stock de capital superiores a los del producto. Cuanto

mayor el crecimiento del stock de capital con respecto al PIB tanto mayor el crecimiento económico. Otra cosa es que el comportamiento no pueda ser sostenido por las productividades marginales decrecientes. De esta manera, la solución óptima es el crecimiento desbalanceado, pero éste por razones de la naturaleza no puede ser mantenido indefinidamente. La actitud del gobernante no puede ser cruzarse de brazos ante el dictamen de la naturaleza que es inconveniente para la sociedad. Su función no es otra que frenarla y controlarla.

La tendencia de las economías a aproximarse al crecimiento estacionario no siempre es conveniente para el interés común. Muchas veces, la tarea del gestor de política es evitar o contrarrestar las fuerzas que llevan a ese resultado. Uno de los medios es elevar la tasa de ahorro y otro propiciar el avance tecnológico. No es un propósito irrealizable. Es factible que el hombre no pueda evitar las productividades marginales decrecientes, pero si esta en plena capacidad de actuar sobre su velocidad moderando y regulando el proceso. Ahora, si el ajuste fuera de inmediato y las economías tendieran en un período corto del equilibrio estacionario, no habría que hacer. El sistema estaría condenado a un crecimiento balanceado, que se caracteriza por su modesto dinamismo. Esta es precisamente la diferencia entre los países de Europa y Estados Unidos y Japón, los Tigres Asiáticos, y ahora la India y China. Mientras aquellos se desarrollaron dentro de un marco de crecimiento balanceado, los últimos lo han hecho dentro de un perfil desbalanceado. La diferencia es clara. Los últimos lograron en cuarenta años lo que los primeros realizaron en doscientos años.

Parte de la dificultad es matemática. Los economistas no están acostumbrados a resolver las ecuaciones diferenciales sino analizar sus propiedades en equilibrio. Por definición, excluyen el proceso de transición hacia el equilibrio. Si bien ese procedimiento es incorrecto en el corto y mediano plazo, en el largo plazo es fatal. En términos teóricos, significa excluir las soluciones de crecimiento desbalanceado, sobre la base que éste no puede perdurar por siempre.

Infelizmente, los trabajos empíricos no han ayudado a despejar los interrogantes y los factores ocultos. La mayoría de los trabajos, tal vez con la excepción del de (Young, 1995), se han orientado a demostrar que la principal fuente de crecimiento es la tecnología y que las economías están cerca del equilibrio estacionario. Así, en los ejercicios de contabilidad se supone que la incidencia del stock de capital en el producto es de .3. En este caso, se trataría de un factor de producción que tiene una baja participación en el producto y, por lo tanto, estaría expuesto a una rápida caída de la productividad. La economía alcanzaría el equilibrio estacionario en diez o quince años. El crecimiento desbalanceado sería entonces, flor de un día. Sin embargo, en los estudios de regresión se encuentra que, debido a la complementariedad entre el capital el trabajo, la tecnología y la industrialización, este coeficiente es de orden de .65. En consecuencia, la productividad declinaría lentamente, a razón de 1.5% anual, de suerte que el sistema se demoraría alrededor de cincuenta años para llegar al equilibrio estacionario. En el interregno, es decir en el período de transición, la economía crecería entre la tasa máxima, dígame 10% y el crecimiento estacionario, dígame 3.5%. Pues bien, esta es la evolución que mejor se aproxima a los Tigres Asiáticos, que arrancaron en 1960 con tasas de crecimiento de 10% y en la actualidad fluctúan alrededor de 5 o 6%. Durante la fase, la productividad declinó a razón de 1.5% anual y el residuo tecnológico fluctuó entre 2 y 2.5 porcentuales.

Tal vez, la deficiencia más seria de la teoría del crecimiento es considerar que las economías tienden al equilibrio estacionario que representa el estado normal. En este equilibrio todos los factores avanzan a la misma tasa. Así, el capital crece a un ritmo igual al empleo mas el aumento de la productividad. Ahora bien, si el capital crece 10%, el PIB 10% y el empleo 1.5%, la productividad del trabajo tendría que avanzar a razón de 8.5%. De hecho, se descarta la posibilidad de crecimientos desbalanceados. Por ejemplo, se excluye que el capital crezca al 12%, el PIB al 10% el empleo al 5% y la productividad del trabajo 2.5%, que es lo que más se aproxima a los Tigres Asiáticos.

El mayor interrogante sobre el equilibrio estacionario se refiere a las economías emergentes que han alcanzado tasas de crecimiento del 10 %. En estas economías el capital crece mas que el producto y éste mucho más que el trabajo y su productividad. El vocablo de milagro que se les atribuye en cierta forma refleja la incapacidad de las teorías neoclásicas para entenderlas. En realidad, su desempeño constituye la evidencia mas clara en contra de la predicción de las teorías formuladas en los últimos cincuenta años. En el fondo, indica que el crecimiento desbalanceado es una mejor solución que el equilibrio balanceado.

Las economías asiáticas de ninguna forma constituyen la excepción, mas bien, son la regla. Dentro de la formulación general de que el estado normal de las economías es el desbalance, el balance es un caso particular. Dicho en otros términos, en un sistema que opera en desequilibrio, el equilibrio es un caso particular. Lo normal es que las economías se desempeñen como los países asiáticos y que la excepción sean los países europeos. Es mejor crecer el 10% durante cuarenta años que 3.5.

Tristemente, durante un siglo se ignora esa posibilidad y llegó a creerse que el progreso está reservado a los países desarrollados. En un mundo en que el sistema está en equilibrio estacionario y el avance tecnológico es la única fuente de crecimiento, los países en desarrollo no tienen ninguna posibilidad de alcanzar el progreso. Están condenados a evolucionar por debajo de los países que realizan los inventos y disponen de los medios para convertirlos en usos. Por fortuna, la experiencia del último medio siglo descubrió la falacia. Los países que crecieron mas lentamente en el pasado están en mejores condiciones de hacerlo en el futuro. El desarrollo es accesible a todas las naciones.

En donde aparece mas claro el papel del desbalance es en el adiestramiento de la mano de obra. Los recursos destinados a la adquisición de maquinas tienen una clara manifestación en la capacidad instalada. En general están representados por el peso de los materiales o por la capacidad de generación eléctrica. En cambio, el efecto del gasto en educación sobre las habilidades de la mano de obra es más incierto y está expuesto a muchas mayores desviaciones. Lo cierto es que el crecimiento del stock de capital puede llegar a 13%, y no obstante el aumento en el gasto de la educación, el crecimiento de la productividad del trabajo difícilmente supera el 3%. No tendría sentido entonces esperar que el capital crezca igual que la mano de obra mas su calidad (mano de obra ajustada por su mayor habilidad). En la práctica, lo que ocurre es que el capital físico crece mas porque tiene más potencial de ampliación. Es la ley del menor esfuerzo, que aparece en todos los procesos de optimización.

El desbalance es la principal fuente de dinamismo de los milagros económicos, al igual que el desorden de los átomos es el origen de los cuerpos sólidos. Es el verdadero propulsor o combustible del sistema. En cierta forma, contradice la visión de equilibrio balanceado que establece que el producto y todos los factores de producción deben crecer a la misma tasa. Es mucho más difícil mover simultáneamente todo el andamiaje que hacerlo en las áreas que tienen mayor capacidad de expansión. No es lo mismo ampliar el capital que elevar la productividad de la mano de obra. Es precisamente lo que sugieren los modelos de optimización bien interpretados. La solución optima se encuentra cuando el capital crece mas que el producto y este mas que la mano de obra mas que la productividad. Por lo demás, es la intuición que aparece en los pioneros del desarrollo, como Rodan, Hirshman, Currie, Rostow. En general, veían el rápido desarrollo como una forma de movilizar una serie de actividades que disponen de condiciones especiales.

El verdadero cuestionamiento al desarrollo balanceado es su insostenibilidad. Los factores que van adelante están expuestos a productividades marginales decrecientes que tienden a igualarse con el resto. Sin embargo, las cosas son muy distintas cuando estos factores están expuestos a fuertes complementariedades. En tal caso, la productividad desciende lentamente y puede permanecer por mucho tiempo. Así, el crecimiento del capital por encima del producto, al igual su fuerte complementariedad con el conjunto de la economía, son las verdaderas fuentes de dinamismo de los milagros económicos.

LOS TIGRES ASIÁTICOS

Los Tigres Asiáticos constituyen el grupo de economías de mayor éxito en el siglo. Durante más de cuarenta años el ingreso per cápita se duplicó en cada década, la distribución del ingreso mejoró y la pobreza se extinguió. Estos resultados han adquirido la forma de los objetivos del modelo que todos los países en desarrollo quisieran tener. Muchas veces sus estrategias y planes buscan replicar los elementos sobresalientes de las economías asiáticas. Unas veces se copian las concepciones ideológicas, en otras las reformas institucionales y en algunas las políticas coyunturales. Los logros han sido precarios. Parte de la explicación esta en que no se ha avanzado en una teoría que explique las causas de los resultados sobresalientes de los Tigres Asiáticos. No se ha logrado descomponer el todo en sus partes, es decir en los causales, y concretar la forma como pueden ser imitadas en otros lugares. La verdad es que el experimento y la teoría han ido por caminos distintos e incluso contradictorios. Las formulaciones y resultados de las viejas y nuevas teorías de crecimiento no son consistentes con la experiencia asiática. En estas teorías se encuentra que el crecimiento se explica exclusivamente con el avance tecnológico y bajo condiciones de equilibrio estacionario. Ahora, la evidencia de los cincuenta años de éxito arrojan un comportamiento totalmente distinto. El avance tecnológico explica entre 5% y 30% del crecimiento económico; la mayor parte se explica por la acumulación del capital. Por lo demás, el perfil de crecimiento ha sido totalmente desbalanceado, de ninguna manera, la producción y los factores crecen al mismo ritmo. Por el contrario, el capital crece más que el producto y este el doble que la fuerza de trabajo más su productividad. Así, los países emergentes y subdesarrollados se enfrentan a una teoría que no contribuye a entender las partes del todo que quisieran realizar.

El insuceso no es ajeno a la circunstancia que la teoría del crecimiento haya sido elaborada por economistas que han vivido en Europa y Estados Unidos, en donde el producto nacional avanza menos del 4% y sus partes lo hacen al mismo ritmo; el capital crece 4% y la fuerza de trabajo más su productividad algo similar. Dentro de una total ingenuidad, dieron por dado que el desempeño asiático provenía de la misma estructura en magnitudes similares. Así, el crecimiento de 10% estaba representado por un crecimiento de 10% del capital y de 10% de la mano de obra más su productividad. No advirtieron que si el crecimiento de la fuerza de trabajo es 1,5%, el resultado requería un crecimiento de la productividad de la mano de obra de 8.5%, un imposible físico, que no se ha dado en ningún lugar. Los ilustres pensadores no imaginaron que el paso de un crecimiento en 4% a 10% no era cuestión de simples dimensiones, sino de estructura.

Ni más ni menos, se requería que la principal fuente de crecimiento fuera el stock de capital, y no la tecnología, y que el perfil no fuera balanceado sino desbalanceado. En fin, las cosas serían muy distintas si la teoría del crecimiento se hubiera construido en los países en desarrollo, como sucedió en el pasado con la CEPAL. De seguro, sus autores hubieran partido de la presunción de que el progreso depende de la ampliación de los desbalances y de impulsar los sectores con mayor capacidad de expansión.

El mensaje de la teoría del crecimiento para los países emergentes que quisieran alcanzar los resultados de Corea no podían ser más inútiles. El diagnóstico de que la tecnología es la única fuente de crecimiento los deja sin camino para superar el atraso. Como la incidencia del avance tecnológico es mayor en los países desarrollados, los países emergentes quedan condenados a crecer mas lentamente. Por definición, nunca alcanzarían los éxitos de los países asiáticos. Algo similar sucede con la propuesta de mantener la expansión balanceada de todos los factores, la mejor recomendación para perpetuar el atraso. El desafío del subdesarrollo reside precisamente en propiciar condiciones excepcionales que saquen las economías de los círculos viciosos de la pobreza.

El drama de la teoría del crecimiento balanceado es que presume que el problema es de dimensión y no de estructura. La prescripción para crecer mas que Estados Unidos es hacer lo mismo en mayores magnitudes. Simplemente, el capital y de la productividad del trabajo deben aumentar a mayores tasas. En cambio, nosotros pensamos que para superar a los países desarrollados hay que cambiar la estructura

del crecimiento adoptando un perfil desbalanceado. En ese caso más importante que las dimensiones de los factores son sus características especiales.

En este punto no es difícil delinear los elementos centrales de una teoría para explicar los milagros económicos.

Luego de la revolución industrial, el estado normal de las economías es el crecimiento. Las tasas cercanas a cero o negativas provienen de deficiencias de demanda efectiva o errores en la instrumentación económica.

El crecimiento es el resultado de la interrelación del capital y la tecnología y de un proceso en que unos se refuerzan con otros. Sin embargo, la importancia de los dos factores no debe derivarse de supuestos ni de lucubraciones matemáticas. Los procedimientos basados en la información histórica, como los realizados por (Young, 1995) y (Jorgerson, 2001) son más confiables y están desprovistos de sesgos ideológicos. En los dos trabajos se encuentra que la PTF explica entre el 5% y el 30% del crecimiento del producto de los Tigres Asiáticos y hasta 45% de las economías desarrolladas.

El mayor crecimiento del producto y el bienestar se obtiene dentro de perfiles desbalanceados en que el capital crece mas que el producto y éste más que la mano de obra más su productividad.

La virtud del capital no esta tanto en su escasez como en sus complementariedades. El capital físico arrastra consigo la expansión del adiestramiento de la mano de obra, la industrialización y la inversión en investigación tecnológica y ciencia. Por eso, su incidencia en el crecimiento es mas del doble de la participación en el producto nacional. En consecuencia, las productividades del capital descienden lentamente y las economías pueden operar en la transición al equilibrio estacionario durante mas de cincuenta y hasta cien años. En efecto, las tasas de crecimiento de los tigres asiáticos descendieron de 10 a 6% y todavía se mantienen dentro de la fase de transición.

El perfil de crecimiento desbalanceado es la regla y el crecimiento equilibrio desbalanceado la excepción. Así lo confirma toda la evidencia empírica que muestra que la norma general es el crecimiento del capital por encima de la productividad.

En este contexto, el desempeño de los tigres asiáticos y en general de los países que han alcanzado tasas sostenidas cercanas a 10% es directo. Corea se enmarca dentro de un perfil de crecimiento desbalanceado. La principal fuente de dinamismo estuvo representada por el capital, complementado por a la industrialización, los altos niveles de adiestramiento de la fuerza de trabajo y las organizaciones para transformar los inventos en usos. Gracias a los fuertes vínculos con estas actividades, la incidencia del capital, sobre el producto es .65 y la productividad desciende a razón de 1.5% anual. El capital creció mas de 13%, el producto 10%, la mano de obra 1.5% y la productividad del trabajo 3%. Luego de cuarenta años, el desbalance se mantiene y todavía constituye un poderoso combustible de expansión.

Los milagros económicos son más fáciles de lo que se puede imaginar. El problema se reduce a alcanzar tasas de crecimiento del stock de capital superiores a 10%. No es algo que surge espontáneamente. Se requiere un marco de estímulos en materia de calificación de mano de obra, desarrollo industrial y avance tecnológico que induzcan a absorber la capitalización. Sin embargo, el orden de importancia de los elementos no es indeterminado. Primero están el capital y la demanda, que en conjunto hacen de las veces de condiciones suficientes. Si el stock de capital crece durante 10 años al 10% y la demanda efectiva se mantiene en línea, el milagro esta hecho. Los demás elementos, como la industrialización la tecnología, la calificación de la mano de obra, o si se quiere los elementos del conocimiento, son requisitos necesarios para que se de la acumulación del capital y, por lo tanto, anteriores a ella.

La revolución industrial modificó las estructuras de las economías. Entre el nacimiento de Cristo y el siglo XIX las economías crecían igual o menos que la población. Los descubrimientos de la maquina de vapor, la electricidad la electrotecnia, y los computadores cambiaron las condiciones. Las economías

entraron a un sistema en que con la misma mano de obra y capital producían mas, a tiempo que enfrentaban grandes posibilidades de inversión en la industria y la agricultura. El estado normal pasó a ser el crecimiento por encima de la población, pero no se manifestó de manera generalizada. En el siglo XIX estuvo reservado para los países que habían realizado los descubrimientos, como Estados Unidos, Inglaterra, y a los que estaban mas cerca de ellos, como las naciones escandinavas y Canadá. Luego, se traslado a las economías periféricas de Europa. Sin embargo, las tasas de crecimiento del ingreso per cápita no eran mas de 2 puntos porcentuales. En ese contexto, se llegó a pensar que el crecimiento estaba reservado a aquellos países, que por razones de raza y tradición podrían beneficiarse de los avances tecnológicos. La creencia se disipa, a mediados del siglo XIX, cuando Japón y los Tigres Asiáticos experimentan elevadas tasas de crecimiento que les permiten alcanzar en cincuenta años lo que Europa y Estados Unidos habían realizado en doscientos años. En un principio se considero que se trataba de comportamientos temporales o avances tecnológicos ocultos y escondidos. El problema era más simple. Los hechos se encargaron de demostrar que el desbalance es el principal combustible de las economías. Los tigres asiáticos representan las típicas economías en donde el capital crece más que el crecimiento y éste más que la cantidad de mano de obra y su productividad. Así como en la primera parte de la revolución industrial se encontró que lo normal es el crecimiento, en la segunda se observó que el máximo crecimiento y bienestar se presentan dentro de perfiles desbalanceados.

Los nuevos modelos de crecimiento balanceado en que la única fuente de crecimiento en el largo plazo es la tecnología no son consistentes con la información de los últimos doscientos años. Tan solo confirman que dentro de un ambiente de avance tecnológico lo normal es el crecimiento del producto nacional en unos pocos puntos por encima de la población. Si embargo, son totalmente inadecuados para entender el desempeño de las economías más exitosas de la mitad del siglo XX y no dan luces para los países emergentes y en extremo subdesarrollo. La amplia gama de comportamientos de los diferentes países en los doscientos años de revolución industrial únicamente puede tenderse a la luz de la concepción de desarrollo desbalanceado. La mayor fuente de dinamismo de las economías es la dispersión liderada por los factores de mayor capacidad de expansión, que no necesariamente son los más escasos. La virtud del capital está mas en sus complementariedades y su capacidad de expansión. El desarrollo desbalanceado es un caso particular del desarrollo balanceado, al igual que el equilibrio es un caso especial del desequilibrio.

INCIDENCIA DE LA DEMANDA

En principio se puede esperar que el elemento dominante del residuo en el largo plazo es el aumento de la productividad del capital y el trabajo resultante del avance tecnológico. En cambio, en períodos de menos de diez años el aspecto dominante es la demanda efectiva, o la instrumentación de la economía. De donde se deduce que la demanda efectiva, o si se quiere el manejo macroeconómico, es uno de los principales responsables del crecimiento económico.

Lo anterior en cierta forma constituye un cuestionamiento a la teoría neoclásica, que presupone que la oferta crea la demanda. La disponibilidad de la mano de obra y el capital induce a movilizarlos para producir y luego ésto genera la demanda. En este sentido, el crecimiento económico es determinado por el capital físico, la mano de obra y el residuo, que supuestamente proviene de un factor en la oferta, como seria el avance tecnológico. Las cifras revelan algo diferente.

En el cuadro 1A del apéndice se presenta el promedio de las fuentes de crecimiento de los países de América Latina. Para cada país se presenta el crecimiento promedio del producto y del stock del capital calculado por Loayza (2005) para las cuatro décadas comprendidas en los últimos cuarenta años (1960-2000). Con base en esta información, se estimó una relación entre el crecimiento del producto y el crecimiento del stock de capital. En el cuadro 1 se representan los resultados correspondientes al conjunto de la información y a los períodos 1960- 1970, 1970-1980,1980-1990 y 1990-2000.

En las regresiones se encuentra que el coeficiente del capital y su significancia son más altas que para las décadas del 60 y 70 que para las décadas del 80 y del 90. De donde se deduce que la incidencia del capital es más alta y más estable cuanto mayor la tasa de crecimiento. De esta manera, en la medida en que el crecimiento disminuye y se aparta del máximo histórico, la influencia del residuo aumenta, dejando al descubierto una clara asociación con los factores de demanda. Simplemente, cuanto mayor sea el exceso de capacidad tanto mayor la elasticidad de la oferta y tanto mayor la influencia de la demanda en la determinación de la producción. En cambio, le resta importancia a la tecnología. Si el residuo fuera la principal fuente del crecimiento, las dos variables estarían relacionadas en forma directa.

Así mismo, se observa que en las variaciones del residuo de un período a otro no revelan regularidad ni permanencia. En general, están asociadas con variaciones del producto, aunque en forma no muy estrecha. En efecto, el descenso del crecimiento en la década de los 70 a la década de los 80 significó una caída del residuo y la elevación del crecimiento en la década del 80 significó un aumento. En síntesis, el residuo varía en cualquiera de las dos direcciones y en forma considerable de un período a otro, y mal podría atribuirse a la incidencia permanente y consistente del avance tecnológico.

Todo esto retrotrae la discusión a los ciclos económicos. En mi libro “Como Construir una Organización Económica” se muestra que los ciclos pueden originarse en factores de oferta o demanda. Los primeros están asociados con los cambios de productividad que, se dan en forma regular y difícilmente pueden ser mayores de 1.5 puntos porcentuales. Por exclusión de materia, las alteraciones mayores solo pueden entenderse por factores de demanda. Así, las grandes fluctuaciones de la actividad mundial, por lo general, provienen de alteraciones de la inversión, el gasto público y las exportaciones muy superiores a los promedios históricos. Dentro del mismo orden de ideas, las variaciones del residuo en relación con las tendencias históricas solo pueden entenderse por aspectos de demanda. Esta es una evidencia mas de que la oferta no crea la demanda y menos en forma permanente. La principal causa de las variaciones del crecimiento se originan en la incapacidad de regular la demanda y colocarla en línea con la producción potencial.

La reducción del residuo en la mayoría de los países se origina por las hiperinflaciones, las crisis cambiarias y las convulsiones financieras, que son las típicas fuentes de la alteración de la demanda. De ninguna manera podrían atribuirse entonces a la reducción de la productividad. Simplemente, las insuficiencias de la política económica resultaron en aumentos de la demanda inferiores a la capacidad productiva. Por eso mismo, la reactivación de las economías de América Latina no requería aumentar el stock del capital. Bastaba revertir la política de contracción de la demanda. No es casual que las economías se reactiven con cuantiosas expansiones de la emisión monetaria y respondan en menos de un año.

Las variaciones del residuo en las dos direcciones y en forma considerable de un período a otro, al igual que su relación inversa con el crecimiento económico, revelan una asociación mayor con la demanda que con el avance tecnológico.

En las nuevas teorías del crecimiento se sostiene que el cambio tecnológico, medido por el residuo, es la única fuente de crecimiento. El margen de maniobra que tienen los países para expandir la economía es estrecho. Su discrecionalidad se reduce a abrir las economías y darle juego al mercado para que la tecnología venga del exterior y se incorpore en el sector productivo. A lo sumo se acepta la presencia del Estado en la financiación del gasto en tecnología. Nuestro diagnostico suministra un marco totalmente distinto. Existe un amplio espacio para promover las economías. El Estado esta en capacidad de elevar el crecimiento mediante el establecimiento de ahorros forzosos y su orientación hacia la inversión, al igual que la ampliación de la demanda efectiva. La presunción de que el crecimiento resulta del mercado es una falacia, y tuvo su manifestación mas dramática en los quince años que siguieron al Consenso de Washington.

INVERSIÓN Y AHORRO

En los últimos años se han realizado estudios econométricos para determinar la relación entre la inversión, el ahorro y el crecimiento económico. En general se encuentra que el ahorro y la inversión rezagados no afectan el crecimiento económico. A renglón seguido se concluye que la acumulación del capital no afecta el crecimiento económico. Sin embargo, el procedimiento técnico es equivocado. Las formulaciones teóricas establecen que el crecimiento del producto y la relación entre el crecimiento del stock de capital, que no es igual a la inversión rezagada. La inversión retrasada en dos o tres años es una fracción, menor de la quinta parte, del stock de capital acumulado durante veinte años. Mas aun, el stock de capital es igual a la tasa de inversión dividida por la relación capital-producto, y como ésta varía con el tiempo, no hay ninguna razón para que el coeficiente de la tasa de inversión sea constante y significativa. Tan cierto es esto que si en las regresiones se sustituye la tasa de inversión por el stock de capital, el resultado cambia. El crecimiento del stock de capital aparece como una de las variables que más explica el crecimiento del producto.

En el fondo hay una confusión entre stock y flujos, lo que termina trastocando la formulación de oferta y demanda. La oferta es determinada por los stock y la demanda por flujos. En este sentido, el bajo coeficiente de la inversión rezagada lo que esta diciendo es que la demanda del pasado tiene muy poca influencia en el crecimiento económico corriente. En realidad, la demanda que incide en el crecimiento económico es la corriente, que muchas veces aparece reflejada en las cifras del futuro. En (Sarmiento 2006) se muestra que la inversión corriente es el componente del producto interno bruto que mejor explica en periodos cortos su crecimiento.

Aun más dicientes son los resultados del ahorro. En general se encuentra que la aceleración del crecimiento esta seguida por un aumento del ahorro, que en cierta forma esta revelando la materialización de los factores de demanda que indujeron la reactivación. Entonces el mayor ahorro es un elemento que estaba oculto por la misma recesión, confirmando las teorías keynesianas que predicen que la actividad productiva moviliza elementos inutilizados y escondidos. En cierta forma, la emisión que se utiliza para generar el déficit fiscal o las burbujas de la construcción y la bolsa de valores aceleran el crecimiento y luego se convierten en recaudos tributarios y en ganancias empresariales, que se materializan en mayores ahorros. Lo cierto es que en las reactivaciones los aumentos en el ingreso se reflejan mas en el ahorro que en el consumo. Luego, las condiciones cambian a medida en que se extiende la reactivación y adquiere permanencia; el consumo aumenta hasta equipararse con el crecimiento del producto. En este sentido, lo que empuja al producto no son las inversiones pasadas sino las inmediatas. Aun más sorprendente, el motor del crecimiento de corto plazo es la liquidez. Esta juega el papel de movilizar el ahorro oculto hacia la inversión, pero solo vine a reflejarse en las cifras en forma retardada.

La relación entre el crecimiento y el ahorro es una clara demostración de la influencia de la demanda efectiva en la determinación de la producción. De acuerdo con los principios más elementales, la demanda esta claramente asociada con el exceso de ahorro sobre la inversión más la exportación neta. Cuanto mayor el exceso de ahorro tanto menor la demanda efectiva. Sin embargo, el ahorro se calcula en las cuentas nacionales por diferencia y corresponde a la parte adsorbida por la inversión; la otra parte se congela en términos monetarios o queda dando vueltas en el sistema económico, y no aparece en las cifras. Así, en las épocas de baja actividad productiva los excesos de ahorro se manifiestan en bajas tasas de ahorro y en las épocas de alta actividad la desaparición de los excedentes se refleja en altas tasas de ahorro. En tal sentido, el crecimiento económico es el que genera o deja al descubierto el ahorro, mas concretamente, el aumento del ingreso esta representado por ahorro.

El proceso es relativamente sencillo y corresponde a la teoría del acelerador. La elevación del crecimiento, que puede provenir de factores de diverso orden, induce a una ampliación de la inversión y el gasto público que permite movilizar el ahorro. En este sentido, el aumento del ahorro es un signo de

ampliación de la demanda, lo cual no deja de ser anti-intuitivo. La explicación es más contable que económica, en el sentido que el ahorro no aumenta sino que aparece en las cifras.

La relación de las variables con respecto al tiempo no deja de ser un problema estadístico. Los fenómenos de demanda sobre la producción tienden a ocurrir en forma simultánea, pero se manifiestan con un rezago en las cifras. Por ejemplo, un aumento de la liquidez para financiar el presupuesto se refleja en la producción antes que en las cifras fiscales. En este sentido, la relación entre el ahorro y la inversión viene a confirmar la visión de que la aceleración del producto genera o deja al descubierto ahorros que permiten sostener los elementos impulsores. Así, el mayor crecimiento resulta en recaudos tributarios y en ganancias empresariales que permiten transformar los elementos que impulsan el crecimiento, por ejemplo la emisión, en ahorro e inversión. La emisión impulsa el crecimiento y este se manifiesta en recaudos tributarios y ganancias que permiten transformarla en ahorro.

MOTOR DE INDUSTRIALIZACIÓN

Buena parte de la restricción al crecimiento se origina en la desindustrialización. La economía no ofrece posibilidades de grandes expansiones del capital. Las oportunidades se reducen a los recursos naturales, la construcción y la inversión pública. Por lo demás, los bajos salarios resultantes de la competencia internacional han resultado en una estructura mundial de exceso de ahorro sobre la inversión. Tanto la producción como la demanda efectiva evolucionan por debajo del potencial real de la economía.

En una economía como la colombiana, el motor más potente de crecimiento es la industrialización, basada en el aprendizaje en el oficio y la ampliación del mercado interno, la regulación de los principales mercados, dentro del marco de una política industrial de estímulos a la creación de empresas, investigación tecnológica, contratación de trabajadores y financiación de pequeñas y medianas empresas. La mano de obra quedaría en condiciones de iniciarse en las actividades más elementales y pasar progresivamente a las más complejas, transformando el aprendizaje en el oficio en productividad. La industria estaría en capacidad de crecer a tasas superiores al PIB y propiciar una demanda de capital igual o mayor. Por lo demás, la política industrial induciría un cambio en la estructura productiva que resultaría en una ampliación vigorosa de la demanda efectiva y el empleo. Así las cosas, el elevado crecimiento de la industria, al crear los elementos de capitalización y demanda, se constituye en una condición necesaria y casi suficiente para un milagro económico

BALANCE INTELECTUAL

Infortunadamente las deficiencias de la formulación de Solow no se han remediado sino agravado. En primer lugar, solo se deja por sentado que la demanda y el manejo económico no tienen ninguna influencia en el crecimiento. En el largo plazo el mercado y la ley de Say se encargan de igualar la oferta y la demanda agregada. Así las cosas, el crecimiento depende de la acumulación de factores, en particular, del capital y de la tecnología. Sin embargo, el efecto del capital se debilita progresivamente por las productividades marginales decrecientes hasta desaparecer. En el largo plazo, que se denomina equilibrio estacionario, el crecimiento solo es determinado por el avance tecnológico. Por lo demás, las economías evolucionan dentro de un perfil balanceado en que todos los factores y el producto avanzan al mismo ritmo.

La observación de la realidad suministra una interpretación muy distinta. Las fluctuaciones de residuos dentro de períodos de menos de diez años revela la presencia de factores de demanda que se presentan en forma irregular, acentuada y en cualquier dirección. Son de la misma naturaleza de aquellos que ocasionan los ciclos económicos a la demanda. Es cierto que el capital está expuesto a productividades marginales decrecientes y que su incidencia es menor en los países desarrollados. Sin embargo, el debilitamiento se da en forma más lenta de lo que predicen los ajustes neoclásicos. En la actualidad está muy lejos de desaparecer en países como Colombia. Por el contrario, en estos países constituye la fuente más clara del crecimiento.

El balance intelectual, luego de sesenta años, no puede ser más lamentable. Las principales fuentes de crecimiento de los países emergentes son la demanda efectiva y la acumulación de capital, contradiciendo la teoría del crecimiento que se inició con Solow y ha continuado con las nuevas teorías de Romer y Lucas.

LA EXPERIENCIA COLOMBIANA

La relación entre la demanda y el crecimiento desvirtúa la ley de Say. Si existe una deficiencia de la demanda en la economía, por qué no bajan los precios y las tasas de interés y, en consecuencia, aumenta la producción hasta aclarar los mercados. La explicación está en las limitaciones de la demanda en los mercados internacionales y la imposibilidad de tasas de interés negativas. Si los precios domésticos bajan, el tipo de cambio se devaluaría ampliando el déficit en cuenta corriente y los salarios reales descenderían comprimiendo el mercado interno. En un mundo de limitaciones en los mercados internacionales, es posible que el último efecto domine sobre el segundo y, al final, disminuya la demanda. Por otra parte, la baja de la tasa de interés propicia el consumo y la inversión hasta tornarse negativa. Así las cosas, la inelasticidad de las exportaciones a la tasa de cambio y de la inversión y el ahorro a la tasa de interés, impiden que el mercado conduzca al pleno empleo. Por exclusión de materia, el pleno empleo y la utilización total de los recursos están condicionados a la política cambiaria y la política fiscal.

Es claro que en una economía con exceso de ahorro sobre la inversión mas la exportación neta, el mercado y la política monetaria no conducen al pleno empleo. Los medios de reactivación se reducen a la devaluación y al déficit fiscal.

La heterodoxia anterior fue aplicada en cierta manera en el desespero por la administración Uribe. En un principio el Gobierno acudió abiertamente a la emisión para expandir el gasto público. Gracias a la adquisición de TES en el mercado antes del vencimiento y la intervención en el tipo de cambio para convertir el financiamiento externo en pesos, emitió sin consideración para expandir el gasto público. Luego, la revaluación ocasionó una elevación en el salario real que aumento la demanda interna en una menor cuantía que la reducción de las exportaciones. Adicionalmente, la intervención para detener la revaluación permitió transformar los ingresos del crédito externo en pesos y ampliar la financiación del gasto con la emisión. De esta manera, el tipo de cambio en conjunto con la explosión de la cantidad real de dinero, impulsaron la economía, de suerte que el crecimiento pasó del 2% a 5% en tres años.

La influencia de la demanda sobre el crecimiento contradice la ortodoxia, mas concretamente la ley de Say, que considera que el mercado, o en su defecto, la política monetaria, en el largo plazo se encarga de igualar las ofertas y demandas. Simplemente, la deficiencia de demanda efectiva, que adquiere la forma de exceso de ahorro sobre la inversión mas la exportación neta, determina la reducción de la inflación y el descenso de las tasas de interés. Luego, la menor inflación ocasiona la elevación del tipo real de cambio que aumenta el superávit de la balanza de pagos y una baja en el salario real que contrae el consumo domestico. Así mismo, la baja de la tasa de interés aumenta la inversión y el consumo. Si la elasticidad de las exportaciones a la tasa de cambio es alta y la tasa de interés se mantiene positiva, la demanda aumentaría hasta copar la capacidad instalada. El mercado, o la política monetaria en su defecto, conducen a la plena utilización de los recursos.

Las cosas son muy distintas cuando las exportaciones no son muy sensibles a la tasa de cambio y la inversión a la tasa de interés. En ese caso el aumento de la demanda evoluciona paralelamente a la baja de la tasa de interés y cuando ésta llega a cero la demanda se detiene. El mercado y la política monetaria dejan de ser efectivos para movilizar la actividad productiva. La expansión de la producción y el empleo está condicionada a la revaluación y a la ampliación del gasto público financiado con emisión.

En este punto es posible profundizar sobre la forma como el tipo real de cambio y la cantidad real de dinero afectan el crecimiento económico.

La baja tasa de cambio real ocasiona una elevación del salario real que amplía el consumo domestico y una reducción de un superávit en cuenta corriente y, bajo condiciones regulares, se puede esperar que el primer efecto supere el segundo y que el balance sobre la demanda sea positivo. Por lo demás, la revaluación, en conjunto con las tasas de interés bajas, propician burbujas en la bolsa y la construcción, que significan grandes expansiones de la inversión empresarial y de la construcción, al igual que grandes incrementos en los bienes durables de consumo importados. Por su parte, la expansión del gasto público con emisión se manifiesta en forma directa en la demanda y no es compensada por los impuestos o por la colocación de títulos. Así las cosas, la revaluación y el gasto público financiado con la emisión se vuelven los motores de crecimiento económico.

Los factores anteriores están altamente relacionados con la economía mundial. La dinámica de los países líderes aumenta la demanda de las exportaciones y facilita el acceso a los recursos externos para atender los faltantes. De hecho, amplía la disponibilidad de divisas, presionando el tipo de cambio hacia la revaluación. Por otra parte, la intervención de las autoridades monetarias en el mercado cambiario para detener la revaluación, permite convertir el endeudamiento externo en pesos y, de esa manera, incrementar el gasto público financiado con emisión. Así, en las épocas de alta actividad y liquidez mundial la tasa de cambio se mantiene baja y el gasto público financiado con emisión aumenta y los dos efectos se refuerzan.

Este comportamiento tiene una clara ilustración en la economía colombiana. En el periodo 1991-1995 el PIB creció 5%, y estuvo acompañado de la revaluación del tipo de cambio, de un aumento de la cantidad real de dinero y un crecimiento del gasto público. En el periodo 1996-2000, cuando la economía experimentó el peor crecimiento del siglo, 0.5%, la tasa de cambio se devaluó fuertemente y la cantidad real de dinero disminuye en términos del PIB; el aumento del gasto público se financió con impuestos y colocación de títulos. En el periodo 2000-2002 la economía se estancó, toda vez que el producto crece entre 1 y 2%, el tipo de cambio se devaluó y la cantidad real de dinero creció cerca del producto. Por último, la reactivación del periodo 2003-2006 coincidió con una revaluación del tipo de cambio y con un aumento de la cantidad real de dinero de mas de 10 puntos con respecto al PIB y un crecimiento del gasto público del 15%.

Esta información se resume en la relación simple entre el PIB, la tasa de cambio real y la cantidad real de medios de pago. En el cuadro (2) se muestra que el coeficiente de correlación y los coeficientes de ambas variables son altamente significativos.

CUADRO 2

Relación entre el PIB y los saldos reales de medios de pago y el tipo de cambio real

(En logaritmos)

Variable	Coeficiente	Desviación estándar	T-estadística
C	9,23	2,92	3,15
LN M,R	0,63	0,20	3,07
LN TCR	-0,31	0,27	-1,11
$R^2 = 0,47$			

(Variaciones)

Variable	Coefficiente	Desviación estándar	T-estadística
C	2,52	0,69	3,62
VM,R	0,12	0,07	1,62
VTCT	-0,19	0,10	-1,81
$R^2 = 0,24$			

Estamos ante una evidencia incuestionable sobre la invalidez de la teoría de la neutralidad del dinero y de la estabilidad de demanda de dinero formuladas por Friedman y Lucas y otros premios Nóbel de la universidad de Chicago. Dichas teorías no tienen parecido ni semejanza con la realidad y son responsables del pésimo desempeño de América Latina y Colombia en las ultimas dos décadas.

La explicación es sencilla. En las épocas de economía cerrada, el aumento del dinero se manifestaba en los precios y en la producción y no afectaba mayormente la tasa de interés. Así, el dinero crecía en la misma proporción del ingreso nominal. En las condiciones actuales de la globalización en que el salario es determinado por la competencia internacional y se ubica por debajo de la productividad, el nivel de precios también tiende a ser determinado internacionalmente. El aumento del dinero recae en buena medida en las tasas de interés, y cuando éstas llegan a cero, deja de afectar la demanda agregada. Los excedentes se movilizan al exterior o se destinan a la adquisición de activos, como acciones y vivienda, lo que eleva sus cotizaciones, y contribuye a congelar el excedente en la forma de valorización de activos. En tales condiciones, como bien lo establece el análisis general, cuando la tasa de interés no puede ser negativa y los precios son exógenos, la oferta y la demanda de dinero no pueden igualarse. Es perfectamente posible que la oferta de dinero sea mayor que la demanda y se manifieste en un crecimiento de los saldos monetarios reales muy por encima del crecimiento del producto.

En síntesis, los buenos desempeños de la economía colombiana se presentan en las épocas de revaluación y alta expansión monetaria y los malos desempeños en las condiciones contrarias. Ahora, la primera situación tiende a darse en las condiciones de alta actividad y liquidez mundial y no es fácilmente sostenible. La caída, o el cambio de signo, de la economía mundial ocasiona un aumento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos que hace insostenible el tipo de cambio. En algún momento, el sistema entra en un proceso de devaluación que invierte las condiciones de la economía. El salario real baja y arrastra consigo el consumo en mayor cuantía de lo que mejora la balanza de pagos y las burbujas de la construcción y la bolsa se rompen generando la caída de la inversión empresarial y la construcción. Ahora, en un proceso de devaluación no es posible emitir para sostener el tipo de cambio sino, por el contrario, la intervención para moderarlo disminuye la cantidad de dinero. La única forma de emitir para el presupuesto es ampliando el déficit fiscal y allí encuentra toda clase de restricciones políticas e institucionales. Así las cosas, en la práctica la economía se ve abocada a una contracción de la demanda efectiva y a una caída del crecimiento económico.

Las consideraciones, o si se quiere las formulaciones, anteriores permiten interpretar el desempeño de los últimos quince años. La caída de la economía en la segunda parte de la década del 90 se originó en la devaluación proveniente de la destrucción de la apertura y de la revaluación anterior, y por la severa contracción monetaria resultante de la conformación del banco central autónomo para reducir la inflación. Ambos elementos provocaron una contracción de la demanda que hizo aguas en 1999, cuando se precipito la peor recesión del siglo. Luego, el mantenimiento de las condiciones cambiarias y monetarias prolongaron el estancamiento hasta finales de 2002. En ese momento el Gobierno acude a los

más diversos procedimientos escondidos, como el traslado de las utilidades del Banco de la Republica y la venta de TES antes de la maduración, para generar una monumental expansión del gasto público, que en pocos meses eleva el crecimiento del producto a 3.5%. Posteriormente, la reactivación de la economía mundial y de la ampliación de la liquidez inducen una entrada de divisas que ocasiona una revaluación acelerada del tipo real de cambio. Esto, en conjunto con el descenso de las tasas de interés, desata burbujas en la bolsa y la vivienda, que, a su turno, inducen incrementos espectaculares en la inversión empresarial en maquinaria y equipo y en la construcción. En 2005 la inversión fija creció 20%, y por sí sola explica el repunte de 4 puntos del crecimiento del producto. Así mismo, la revaluación determina una alza de los ingresos laborales, o el freno de la baja, que progresivamente eleva el consumo. Para completar, la intervención del Banco de la Republica para mantener el tipo de cambio se manifiesta en una emisión espectacular y en un aumento notable del gasto público financiado con emisión. En 2005 y 2006 la cantidad real de dinero crece 10 puntos por encima del producto nacional. Todo esto se suma para ampliar la demanda y alcanzar tasas de crecimiento de 4 y 5%.

La tasa real de cambio y la cantidad real de dinero no son independientes. La relación es inversa a la anticipada por la ortodoxia. Por lo general, se considera que el aumento de la cantidad de dinero baja la tasa de interés, lo cual propicia la salida de capitales y la devaluación. Así la cantidad de dinero está relacionada directamente con el tipo de cambio. Sin embargo, el resultado es inverso cuando la emisión se destina a financiar el gasto público y los excedentes se neutralizan o no son demandados por el público. En ese caso, el aumento de la cantidad real de dinero puede ir acompañado de una elevación de la tasa de interés que propicia la revaluación del tipo de cambio. Mas aun, la relación inversa entre la cantidad real de dinero y la tasa de cambio es una evidencia de la expansión del gasto público financiada con emisión.

La gran pregunta es que tan sostenible es esta tasa de crecimiento y hasta donde es posible elevarla para replicar a los países milagros que han operado con tasas de 10%.

La mayor vulnerabilidad del proceso se encuentra en la tasa de cambio y su relación con la economía mundial. Cualquier choque externo, como la caída de la actividad de Estados Unidos, ocasionaría una menor demanda por las exportaciones que aumentaría el déficit en cuenta corriente y desataría la revaluación de tipo de cambio provocando el proceso opuesto. Así, burbujas de la bolsa y la construcción se quebrarían ocasionando la caída de la inversión y el salario real descendería contrayendo al mercado interno en mayor cuantía que la reducción del déficit en cuenta corriente. La capacidad de imprimir dinero para sostener el tipo de cambio se invierte y, por lo tanto, se reduce el gasto público financiado con la emisión. Todo esto provocaría una caída de la demanda efectiva que termina en un menor crecimiento del producto nacional, e incluso en recesión.

Algo de esto ya ha ocurrido como consecuencia de la elevación de la inflación de Estados Unidos. El alza de la tasa de interés adoptada para frenarla ocasionó la reducción de la liquidez mundial que precipito el desplome de las cotizaciones de la bolsa y al alza de la tasa de interés, desinflando las dos burbujas. Las pérdidas de los inversionistas y la reducción de la rentabilidad de las nuevas colocaciones de acciones, traerán consigo una menor inversión. Por su parte, la elevación de las tasas de interés de largo plazo desestimula la inversión inmobiliaria y se materializo en una caída de las licencias de construcción. Lo cierto es que la inversión que había crecido 20% en 2005, difícilmente llegará a 11%. Ahora, la menor actividad en Estados Unidos se ha reflejado en una reducción persistente de las exportaciones, que prácticamente dejaron de crecer. El déficit de la balanza de pagos, expresado en términos reales, ha aumentado y actúa como un factor contraccionista. Lo más grave es que amenaza con superar el 2% del PIB, que en los círculos internacionales se considera como el nivel de prudencia requerido para evitar el aumento de la deuda externa. En lo que respecta al tipo de cambio, éste ha entrado a un estado de incertidumbre que no revela un curso definido. Sin embargo, de acrecentarse el aumento en déficit en cuenta corriente, inevitablemente quedaría abocado a una tendencia alcista,

invirtiendo el proceso. Algo similar podría decirse del salario real, que revela un comportamiento irregular. ¿Qué sucede con la emisión?. Ante la reducción de las posibilidades de emitir para el gobierno los recursos, o si se quiere el crédito, se ha desviado a financiar el consumo de bienes durables lo que le introduce un gran riesgo a la economía. En la actualidad las importaciones de bienes de consumo crecen 30% y el crédito de consumo 50%. En realidad, el crédito de consumo es lo único que va quedando como motor de crecimiento.

La economía queda expuesta entonces a una elevación del tipo de cambio y la reducción de la cantidad real del dinero, que provocan una caída de la demanda efectiva y del crecimiento del PIB, y a menos que se introduzcan medios y se actué para ampliar la demanda, termina en recesión.

No menos ilustrativo es el desempeño comparativo de Argentina, Brasil y Colombia, las tres economías más representativas de América Latina. Argentina ha operado dentro de un marco de alta tasa de cambio y elevada expansión fiscal fundamentada en la suspensión del pago de la deuda. Brasil se ha caracterizado por baja tasa de cambio y restricción monetaria reflejada en tasas de interés reales de más de 10%. Por su parte, Colombia ha evolucionado con una baja tasa de cambio y gran expansión monetaria destinada al gasto público. En consecuencia, Brasil ha registrado bajas tasas de crecimiento y baja inflación, Argentina altas tasas de crecimiento y moderada inflación y Colombia tasas de crecimiento intermedias y baja inflación.

A la luz de esta información, Brasil aparece como la economía de peor desempeño y Argentina la de mejor desempeño. El crecimiento más sostenible es el de Brasil y el menos el de Colombia, a juzgar por el mayor déficit en cuenta corriente. Por su parte, el de Argentina es más sostenible que el de Colombia, pero tiene el riesgo de la inflación y se ve limitado por el deterioro del salario real. Así las cosas, Brasil parecería ser la única economía que está evolucionando dentro de las posibilidades de largo plazo.

La información histórica y comparada revela una estrecha relación entre la demanda y la actividad productiva. Contrario a toda la concepción clásica, más concretamente a la ley de Say, el crecimiento de los últimos quince años no ha sido determinado por la oferta. En virtud de las limitaciones de la demanda en los mercados internacionales y de la imposibilidad de las tasas de interés negativas, el mercado y la política monetaria a partir de cierto punto se tornan inefectivos para realizar la actividad productiva. La ampliación de la demanda efectiva y la producción pasan de depender de la tasa de cambio y de la expansión del gasto público con emisión, y ambas variables se ven limitadas por factores institucionales e internacionales. Así, el bajo crecimiento de la economía entre 1996-2002 se explica por la restricción monetaria resultante de la creación del Banco de la República y de los ajustes del FMI. Por su parte, la reactivación de la economía, que se inicia en el 2003, se explica por la revaluación y la monumental expansión del gasto público financiado con emisión. Así suena herejía, la economía crece a los promedios históricos cuando los saldos monetarios reales aumentan muy por encima y crece por debajo de la población cuando siguen las tendencias históricas. El principal determinante del crecimiento económico de los últimos quince años, para bien o para mal, fue la demanda efectiva.

¿Qué tan sostenible es el crecimiento?. La respuesta está en los motores de la reactivación, que están representados en la expansión del gasto público financiado con la emisión y la revaluación, y se materializan en crecimiento de los medios de pago de 25% y de las importaciones de 20%. En las teorías tradicionales de entrada se descalificaría la durabilidad de una política macroeconómica de tales características. Se daría por hecho que el crecimiento de los agregados monetarios traería consigo una expansión paralela de la demanda efectiva que terminaría en la explosión de la inflación o crisis cambiaria. Sin embargo dentro de nuestro diagnóstico de demanda inestable de dinero y desequilibrio, la falla más grave no está en el crecimiento de los agregados monetarios. En razón que la competencia internacional coloca el salario por debajo de la productividad, esta expansión de lugar a un crecimiento similar de la demanda agregada, representada en el ingreso nominal. Todo depende de la orientación de la emisión.

El verdadero peligro está en que el comportamiento monetario está acompañado de una revaluación de la tasa de cambio y de un aumento espectacular de las importaciones. En la actualidad más de la mitad del crecimiento del consumo de bienes industriales y agrícolas está representado en importaciones. La entrada masiva de importaciones desestimula la producción y deteriora la estructura productiva aumentando las necesidades de productos foráneos, lo que reduce la incidencia de la demanda sobre la producción y amplía el déficit en cuenta corriente. El juego, tarde o temprano, termina en crisis cambiaria y destrucción de la industria y la agricultura.

En realidad, el elemento más vulnerable es la tasa de cambio y su relación con la economía mundial, en particular con Estados Unidos. La caída de la actividad estadounidense ocasionaría una reducción de las exportaciones, el aumento del déficit en cuenta corriente y un menor acceso para financiarlo. La menor disponibilidad de divisas se manifestaría en un alza en el tipo real de cambio y arrastraría consigo la tasa de interés de largo plazo y, en conjunto, quebrarían las burbujas de la bolsa y la construcción. La inversión empresarial en maquinaria y equipo y en construcción descendería. Por lo demás, el alza de tipo de cambio determina una caída en el salario real y una baja del consumo interno, que supera el efecto sobre la balanza de pagos. Por último, reduce la capacidad de emitir para sostener el tipo de cambio y financiar el gasto público. El resultado es la caída de la inversión, el consumo durable y el gasto público financiado con la emisión y, en consecuencia, de la demanda efectiva y el crecimiento económico.

¿Cuál sería el modelo ideal? El de Argentina con un sistema selectivo de subsidios y aranceles que permitan mantener un salario mayor para el mercado interno que para las exportaciones. De esa manera, la economía podría mantener altas tasas de crecimiento, equilibrio cambiario y salarios en línea con la productividad.

ES POSIBLE REALIZAR EL MILAGRO EN COLOMBIA?

La gran pregunta es por qué Colombia no entra en la senda de crecimiento de 10%?. La respuesta se encuentra en las fuentes de crecimiento, más concretamente en el capital y la demanda. El país no tiene los crecimientos de la capitalización y la demanda para sustentarlo. Por lo demás, los dos elementos no pueden crearse de un momento a otro. Para crecer al 10% habría que pasar de un crecimiento del stock de capital de 4.5% a 12%, lo cual no ocurre de un momento a otro. Se requeriría un crecimiento de la inversión por encima de 15% durante más de diez años. Por otra parte, la ampliación de la demanda no es posible sin un mercado interno que consulte con las necesidades de importación. Dentro del modelo de libre mercado el propósito solo podría elevar las tasas de cambio y bajos salarios que propicien crecimientos de las exportaciones muy superiores al producto. Desde luego, esta opción no es viable dentro de las realidades de la economía colombiana. De hecho, significaría una reducción de salarios que desmontaría la clase media y ampliaría el margen de ganancias del capital. Mas aún, dada la naturaleza de las exportaciones colombianas, que son altamente inelásticas, es dudoso que por este camino se consiga físicamente sustentar crecimientos del 10%. Tendría que complementarse con un déficit fiscal financiado con emisión que no es aceptable dentro de la concepción del banco central autónomo y dentro de las normas internacionales aceptadas.

El modelo de austeridad monetaria y fiscal, o si se quiere la regulación de los agregados monetarios y la tasa de interés para bajar la inflación, y el motor de comercio internacional, son totalmente inadecuados para realizar un milagro económico en América Latina. El logro de elevadas tasas de crecimiento económico está condicionado a una política de industrialización que propicie el desarrollo de actividades cada vez más complejas, concilie el mercado interno con las exportaciones y suministre el marco institucional para la sobrevivencia y desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. Adicionalmente, se requeriría una nueva concepción del banco central autónomo que le dé prioridad a la movilización del crédito y la emisión hacia las actividades de mayor capacidad de expansión de la producción. De esa manera, la economía quedaría en condiciones de absorber grandes inversiones y exhibiría una vigorosa

demanda. El ahorro requerido para financiar la capitalización es menos estridente de lo que parece en la literatura de desarrollo. La limitación que aparece en los libros de texto es una ficción dentro de las condiciones mundiales de exceso de ahorro sobre la inversión. Así lo confirma el hecho en que las reactivaciones económicas hayan sido seguidas por la elevación del ahorro. El bajo nivel de ahorro es consecuencia de políticas restrictivas que ajustaron los agregados monetarios por debajo de las tendencias históricas y lo congelaron.

El ahorro es mas un problema de orientación de recursos. En la medida que los recursos que actualmente se destinan a la especulación y el consumo se movilizan, la inversión aumentaría y se manifestaría en ahorro. Lo mismo puede decirse de los fondos que provengan del exterior para construir nuevas empresas, y no adquirir las actuales, y el crédito externo contratado a tasas de interés razonables. En ambos casos los ahorros generados por los proyectos serían mayores que los pagos de intereses y remesas y a la larga se convertirían en ahorro. No hay razón para que en un mundo de estas características el país no opere con déficit fiscal y de cuenta corriente cercano a 3%. Tanto la deuda externa como la interna bajarían en términos del PIB. Por último, el equilibrio cambiario resultaría de la expansión de las exportaciones y la sustitución de importaciones para el mercado interno, y del déficit en cuenta corriente.

En fin, el bajo crecimiento del pasado, el TLC y la organización monetaria y financiera constituyen serios impedimentos. Si bien el país no puede alcanzar el propósito en la actualidad, está en condiciones de moverse en esa dirección y realizarlo en cinco o diez años. En términos generales, se requiere una política industrial que propicie un desarrollo de actividades cada vez mas complejas y grandes proyectos de inversión, concilie las exportaciones con el mercado interno y asegure la sobrevivencia de las pequeñas y medianas empresas; una concepción del banco central autónomo que oriente los recursos hacia las actividades de mayor capacidad de expansión de la producción y el empleo y una política de movilización y orientación de recursos internos y externos para mantener tasas de ahorro de mas de 25% e incrementos del stock de capital de mas de 10% anual.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y MERCADO

Los modelos de crecimiento ortodoxos dan por sentado que el crecimiento es neutral o positivo en relación con la distribución del ingreso. La mano de obra se paga de acuerdo con las productividades y las diferencias salariales entre sectores tienden a disminuir, el gasto público favorece en un mayor grado a los sectores de menores ingresos, y la tributación recae en los sectores de altos ingresos y la economía absorbe la totalidad de la fuerza de trabajo. Así las cosas, el crecimiento tiende a mejorar la distribución del ingreso.

En los trabajos del Banco Mundial se encuentra una relación uno a uno entre el ingreso nacional promedio y el ingreso de la población más pobre. El resultado es compatible con la ortodoxia del crecimiento económico que supone que la productividad es igual al salario, que la participación del trabajo en el ingreso nacional se mantiene constante, que el gasto público aumenta con el PIB y llega en una mayor proporción a los sectores pobres, y los salarios relativos tienden a mantenerse constantes. En tales condiciones, la elevación del ingreso promedio redundaría en un aumento mas que proporcional en las remuneraciones de los sectores más pobres.

En las teorías neoclásicas resulta que el crecimiento es neutral en lo que respecta de la estructura productiva. El salario se paga de acuerdo con la productividad, los salarios relativos se mantienen constantes, el sistema absorbe la mayor fuerza de trabajo. Del mismo modo, se da por dado que el sistema tributario es progresivo o neutral y que la estructura de gasto llega en mayor proporción a los sectores pobres. El crecimiento con equidad no sería más que una construcción virtual sin mayor soporte científico. En una organización capitalista existen enormes limitaciones para adoptar un sistema de transferencias progresivo y para movilizar los recursos públicos hacia los menos productivos.

Las cosas son muy distintas a la luz del diagnóstico antes descrito: el salario real crece por debajo de la productividad, la participación del trabajo en el PIB baja, y la demanda en mano de obra menos calificada aumenta menos que la calificada. Lo más probable es que la elevación del ingreso resulte en un aumento muy inferior del salario de los sectores pobres. En términos más simples, dentro de la globalización el crecimiento en países en desarrollo ocasiona un deterioro en la distribución del ingreso y no está claro que reduzca la pobreza. Así, en Colombia el monumental retroceso de la distribución del ingreso en los últimos catorce años coincidió con la elevación del ingreso nacional per capita. La manifestación más clara de un modelo de crecimiento que desmejora la distribución del ingreso es el aumento de la pobreza o su mantenimiento.

Las principales causas del deterioro de la distribución del ingreso son la caída del salario real, el escaso aumento del empleo de calidad, la ampliación de la brecha tecnológica y la baja eficacia de las políticas sociales. Si se tiene en cuenta que todos estos elementos provienen del libre mercado, es incuestionable la asociación entre éste y la distribución del ingreso. En una economía como la colombiana el crecimiento impulsado por el libre mercado ocasiona un deterioro en la distribución del ingreso, que bien puede compensar el efecto del mayor ingreso promedio sobre las remuneraciones de los sectores más pobres.

La frustración está en el intento de compensar los efectos inequitativos del crecimiento con políticas sociales. En general se encuentra que los mayores recursos no alteran la pobreza ni la exclusión. Así, en el sector educativo se advierte que la ampliación de la cobertura significa mayor reprobaciones y sobretodo no tienen mayor impacto en la calidad. En las cifras se encuentran que la asistencia de los estratos 5 y 6 en las escuelas públicas es prácticamente inexistente. De esta manera, la cobertura escolar se logra a costa de una organización discriminatoria que priva a los sectores mas necesitados de la tradición cultural y de un medio ambiente de alto nivel de educación y formación, que son los factores que más influyen en el rendimiento escolar, en particular, en la calidad. Así mismo, se observa que los mayores recursos destinados a la salud no se manifiestan en hospitalizaciones ni citas medicas y, en cambio, coincide con enormes ganancias de las empresas prestadoras de servicios, EPS ARS. El área construida de viviendas de interés social no ha variado en los últimos siete años, cuando se introdujeron todo tipo de subsidios.

En fin, los sectores pobres están en desventaja para recibir y aprovechar ese tipo de servicios. En la práctica, el lucro individual lleva a que los recursos públicos queden en una elevada proporción en las empresas e instituciones educativas y a que estas carezcan de incentivos para llevarlos a los sectores mas necesitados. Se convierte en un ente perverso que desvía a los fondos públicos, reduce la calidad de los servicios y discrimina en contra de los grupos mas necesitados.

Dentro del marco de la globalización, el crecimiento genera sesgos en contra del salario y del empleo, que deterioran la distribución del ingreso. La competencia internacional induce el salario por debajo de la productividad y amplía la brecha entre la mano de obra calificada y no calificada. La rienda suelta a las fusiones y privatizaciones resulta en una proliferación de consorcios internacionales y empresas grandes, que pretenden adquirir la mayor parte de las materias primas en las casas matrices, que cada vez generan tres veces menos empleo que las pequeñas. La deficiencia de demanda efectiva redundando en un aumento del empleo inferior a la diferencia entre el crecimiento de la capacidad instalada y la productividad. Por último, los criterios de mercado y competitividad llevan a privilegiar la tributación indirecta y estimular el gasto social de mala calidad. En la práctica el aumento del gasto público y la tributación que provienen de la mayor actividad productiva, aunque en términos de recursos llegan en mayor proporción a los sectores pobres, no necesariamente los benefician más. Así, la segregación resultante de los sistemas de educación pública aumenta los beneficios de los estratos altos en mayor cuantía que el subsidio; de otra manera, no prescindirían del privilegio de la educación pública. Por otra parte, la entrega de la administración de la salud, en virtud de la información asimétrica, permite a las empresas apropiarse en gran parte de los recursos y propicia el suministro de servicios públicos de mala calidad.

En realidad, el salario crece menos que la productividad y el empleo menos que la diferencia entre la máxima demanda efectiva y la productividad. Lo primero se debe al comercio internacional que actúa como un ancla salarial y lo segundo a la falta de demanda. Esto se ilustra con el caso de un empresario que adopta un nuevo proceso productivo que eleva la productividad. La remuneración no aumenta porque el salario predominante es menor. Ahora, el aumento de la productividad significa un menor empleo porque la demanda por el producto no aumenta. Así el aumento de la productividad reduce el empleo y no significa una elevación del salario. La diferencia entre la productividad y el salario queda en el productor.

En una economía expuesta a la competencia del comercio internacional y la deficiencia de demanda efectiva el crecimiento resulta inequitativo. El salario crece por debajo de la productividad, la economía no absorbe la totalidad de mano de obra y la brecha salarial se amplía. Las acciones de la política fiscal para ampliar las transferencias a los sectores mas necesitados resultan insuficientes, o si se quiere, es apenas marginal. La economía queda condenada a las desigualdades y el crecimiento solo contribuye a cambiar el punto de referencia. En cierta forma, se confirma que los efectos inequitativos del perfil de crecimiento no son susceptibles de compensarse con políticas asistencialistas. En el fondo es una carrera contra la naturaleza.

En parte, porque el alcance de esas políticas son limitadas por la eficiencia. Después de un cierto punto la tributación directa coloca a las empresas en desventaja con las externas, propicia la salida de capitales e induce la evasión. Por lo demás, el gasto público no deja de implicar trasferencias hacia grupos de menor productividad. Por eso, en la práctica estas políticas son insuficientes. En algún momento lo que se gana en equidad se pierde en producción. En realidad, las políticas sociales son muy poco lo que pueden hacer para neutralizar un perfil de desarrollo altamente inequitativo. Al final, se cae una expansión ilimitada de gasto público que no tienen un efecto proporcional sobre las variables sociales.

COMISION DEL BANCO MUNDIAL

La comisión designada por el Banco Mundial para establecer el estado del arte en materia de crecimiento económico no ofrece muchas perspectivas. Debido a la composición de la comisión, no se puede esperar un cambio en la concepción que predominó durante los últimos cincuenta años. De seguro, se reafirmará la proposición según la cual el principal determinante del crecimiento y la tecnología. La influencia de la demanda se dejara de lado en virtud de la ley de Say y la del capital en razón de las productividades marginales decrecientes. En el mismo orden de ideas, las experiencias de Estados Unidos y Europa servirán para proclamar que el equilibrio estacionario es el comportamiento óptimo y normal de las economías.

En este contexto, el comercio internacional se presentará como el mejor camino para inducir la inversión extranjera y propiciar la expansión de los sectores con mayor productividad relativa. En contraste, las políticas fiscal y monetaria se proscribirán aduciendo que ellas no tienen efectos sobre la producción y el empleo a largo plazo; su aplicación solo se aceptará para reducir la inflación y regular los ciclos de corto plazo.

En cuanto a la equidad, se insistirá en que el perfil de crecimiento es neutral en materia de distribución del ingreso. El salario se paga de acuerdo con la productividad del trabajo, los salarios relativos tienden a mantenerse constantes y la participación del capital en el PIB se mantiene constante o baja ligeramente. Así las cosas, los países están en condiciones de mejorar la distribución del ingreso con una estructura fiscal progresiva o neutral y con una orientación del gasto público a favor de los sectores de menores ingresos.

La receta descrita es la misma que han venido aplicando en los últimos cincuenta años en las economías de América Latina con resultados precarios. El ingreso per cápita ha crecido entre 2.5% y 3.5%, la distribución del ingreso se ha empeorado y la pobreza ha aumentado.

La observación de las economías emergentes y su confrontación con los hechos revelan comportamientos muy distintos. Sus principales fuentes de expansión están representadas por el capital y la demanda efectiva. El avance tecnológico, y varios de los elementos del conocimiento, aparecen como factores subsidiarios que se manifiestan por la vía de la productividad del capital. El equilibrio balanceado observado en las economías de Estados Unidos y Europa no constituyen necesariamente las soluciones óptimas al bienestar y el crecimiento. El desbalance constituye el combustible, o si se quiere el impulso, de la actividad productiva. Las economías que han alcanzado tasas de crecimiento de 10% se caracterizan por crecimientos del capital superiores al crecimiento del PIB y muy superiores al crecimiento de la productividad del trabajo. Si bien la influencia del capital se debilita por las productividades marginales decrecientes, puede extenderse cincuenta años o hasta cien años, gracias a la complementariedad del capital con los elementos del conocimiento y la industrialización. Por lo demás, en un mundo asediado por la competencia exportadora, la economía mundial opera con exceso de ahorro sobre la inversión. El mantenimiento de tasas de crecimiento en línea con la demanda efectiva esta condicionada a políticas fiscales y monetarias expansivas.

El libre mercado no constituye el mejor soporte del crecimiento. En las economías sin tradición tecnológica, el libre mercado configura una estructura productiva de baja demanda y baja productividad. No propicia el aprendizaje en el oficio ni el gasto en ciencia y tecnología que incentiven la productividad del capital y su expansión. Además, el crecimiento dentro del marco de globalización resulta en una estructura económica inequitativa. La competencia internacional coloca los salarios por debajo de la productividad y amplía la brecha entre la mano de obra calificada y no calificada y da lugar a ganancias empresariales excesivas. Por otra parte, los alcances distributivos de la política fiscal se ven seriamente limitados dentro de un marco de libre mercado. Ante la renuncia a los aranceles y en general a políticas selectivas, la competencia internacional para bajar salarios se enfrenta desmontando la tributación directa y trasladando las cargas a las rentas del trabajo a través de los impuestos indirectos. Los gravámenes indirectos, se extienden a los bienes inelásticos, que están expuestos a menores distorsiones y redundan en mayores recaudos. Por ultimo, la entrega de la administración de los servicios básicos al sector privado, en virtud de la información asimétrica y a la baja elasticidad de demanda, induce a bajar la calidad de los bienes discriminando en contra de los grupos pobres y apropiándose de gran parte de los recursos públicos.

En tales condiciones, no es factible que los sesgos de la estructura productiva sean compensados por políticas asistencialistas. Como se observa en Colombia, y en toda América latina, la receta neoclásica resulta en tasas de crecimiento inferiores a 4,5% y en el deterioro de la distribución del ingreso, e incluso en el aumento de la pobreza.

ESTRATEGIA DISTRIBUTIVA

En las secciones anteriores se mostró que el libre mercado y la globalización acentúan las tendencias inequitativas del modelo económico y debilitan la eficacia de la política social para contrarrestarlas. En la práctica el balance es negativo. La constante de la economía mundial en los últimos veinte años es el crecimiento con deterioro en la distribución del ingreso y en un mayor grado en las economías más expuestas al libre mercado. Si ir muy lejos, en Estados Unidos la participación del 1% más rico bajo entre 1917 y 1980 y se disparó en los últimos veinticinco años.

En general, se puede esperar que la regulación apropiada de las economías reduzca los efectos negativos del crecimiento sobre la equidad, aumente la eficacia en las políticas sociales, y al final resulte en un balance positivo. Los elementos centrales de esta regulación fueron sugeridos a lo largo de la sección y no es difícil concretarlos. En términos generales, se requiere una política macroeconómica que le dé prioridad tanto en el corto como en el largo plazo al empleo, una política industrial y comercial orientada a elevar el salario, en particular el de la mano de obras no calificada, conciliar el mercado interno con las

exportaciones y crear las condiciones para el desarrollo y sobrevivencia de la pequeña y mediana empresa.

Por otra parte, es indispensable una estructura tributaria progresiva y una composición de gasto público que permita el acceso a los mismos servicios de toda la población. Lo primero en cierta forma está en contraposición del libre mercado. Los gravámenes progresivos constituyen un desestímulo a la producción. Después de un cierto punto, colocan a las empresas en desventaja con las externas, propician la salida de capitales e inducen a la evasión. En este sentido, la viabilidad de un sistema tributario progresivo esta condicionado a una severa regulación del sistema económico, en particular, de un sistema de control de cambios.

Algo similar se plantea con respecto a la asignación de los recursos públicos. La presencia del lucro individual en el Estado estimula el descreme. Los agentes privados prefieren ofrecerle los servicios a los sectores altos que tiene demandas mas elásticas y mayores externalidades. Los colegios prefieren a los estudiantes de altos ingresos, que con los mismos profesores y las mismas instalaciones producen mayores rendimientos académicos; por su parte, los estudiantes de altos ingresos se inclinan a favor de las instituciones en donde concurren individuos de su mismo nivel social. Las empresas prestadoras de servicios de salud prefieren a los jóvenes y los pacientes de altos ingresos que están menos expuestos a las enfermedades. En la práctica tienden a establecer altas tarifas para los viejos y a limitar la atención de los grupos pobres, muchas veces suministrándoles servicios de baja calidad. Las empresas de servicios públicos tienden a cargarle mayores tarifas a los sectores pobres. Los constructores son reticentes a producir vivienda de interés social. Todo esto constituye un monumental estímulo para ofrecer servicios de mala calidad y apropiarse de los recursos mediante elevados márgenes. Así las cosas, la eficiencia del sector productivo esta condicionada a la construcción de organizaciones que eviten la discriminación y velen por la calidad de los servicios de los sectores pobres. El propósito puede lograrse limitando la prestación del servicio al Estado, de suerte que todos los ciudadanos tengan acceso a la misma educación y a los mismos servicios de salud. Así, el Estado mantendrá la exclusividad de la educación pública y la universalidad de la salud. Otra alternativa sería una severa regulación a las instituciones privadas para que actúen como empresas oficiales sin animo de lucro; los colegios privados operarían con las mismas condiciones de costos y selección que los públicos y dentro de un marco de matriculas reguladas. Las EPS e IPS ofrecerían los mismos servicios a todos los usuarios. Las tarifas de servicios públicos se fijarían en forma explícita por las autoridades oficiales. La construcción de vivienda de interés social se trasladaría a las administraciones municipales.

La organización descrita garantizaría que el crecimiento no acentúa las desigualdades del ingreso y contribuiría a reducir la pobreza. Sin embargo, sus efectos no dejarían de ser marginales, y en cualquier caso no afectarían mayormente a la concentración, que aparece representada en enorme diferencia entre el ingreso del decil 10 y el decil 9 de la distribución del ingreso y viene de tiempo atrás. De hecho, sería insuficiente para colocar al país en una posición acorde con su desarrollo. Este propósito solo podría lograrse dentro de un consenso nacional para reducir la concentración. El primer paso, sin duda el más complejo, sería modificar la prioridad que dentro de la era neoliberal se le concedió a los derechos de propiedad. Hay que revisar la normatividad sobre la expropiación de los terrenos urbanos y rurales, la tributación al capital, la regulación de los mercados financieros, cambiarios y de servicios públicos, normas antimonopólicas y antiespeculativas la bolsa y los mercados inelásticos; y para completar habría que ponerle freno a la privatización y someter las empresas existentes a una estricta regulación que evite prácticas impropias.

¿Cuál sería el costo?. La experiencia europea señalaría que estaría representado por menor empleo y menor crecimiento económico. No siempre se advierte que eso sería cierto si las economías operaran cerca del pleno empleo. Bajo condiciones de demanda efectiva deficiente, el alza del salario provocaría una ampliación de la demanda la producción y el empleo, lo cual sería sostenible hasta que se cope la

capacidad instalada. De allí en adelante todo dependería del ahorro y la inversión. Si la economía opera varios años con tasas de crecimiento de 10%, se generaría el ahorro y la inversión para sostenerla.

RESUMEN EJECUTIVO

FUENTES DE CRECIMIENTO

Los trabajos de Solow, en 1956 y 1957, constituyen los aportes más significativos sobre el proceso de crecimiento y sus causas. Sin duda, representaron un paso trascendental para demostrar que, luego de la revolución industrial, el estado normal es el aumento persistente del ingreso per capita. Sin embargo, en los últimos cincuenta años no se ha avanzado mayormente en establecer la contribución directa del capital y la tecnología en los diferentes tipo de economías, y el grado de interrelación entre ellos. Ni el trabajo de Solow ni el de los autores de la nueva teoría del crecimiento, entre los cuales sobresalen Romer y Lucas, suministran una explicación adecuada de las fuentes de crecimiento de las economías en desarrollo. Todos ellos coinciden en señalar que el avance tecnológico es la única causa del crecimiento del ingreso per cápita en mediano y largo plazo.

En los trabajos de Solow se muestra que las causas del crecimiento están representadas por el capital y la tecnología. Ahora, en razón de las productividades marginales decrecientes, la contribución del capital se reduce hasta desaparecer. En el largo plazo, la única fuente legítima de dinamismo es la tecnología. El resultado no tiene parecido ni semejanza con América Latina. Si bien la contribución del capital tiende a disminuir con el tiempo, de ninguna manera desaparece. Entre las variables identificables, el capital es la que mejor explica el crecimiento: en todos los trabajos empíricos se encuentra que, en conjunto con la mano de obra, contribuyen en mas del 50% del crecimiento económico. El residuo, denominado en la literatura como la productividad total de los factores (PTF), en parte por representar todas las variables diferentes al capital y al trabajo, es probablemente el índice que mejor explica las variaciones del producto en períodos de diez años. Sin embargo, su significado cambia con el tiempo. En el largo plazo domina el avance tecnológico y en el corto y mediano plazo la demanda. Así lo confirman las regresiones que muestran que el crecimiento económico está estrechamente asociado con la tasa de ahorro de los períodos siguientes. En cierta forma, señalan que los factores impulsores de la demanda que contribuyen a la reactivación de la producción se convierten en ahorro. Tales serían los casos de la liquidez y la inversión. Así las cosas, las principales causas del crecimiento son el crecimiento del stock de capital y la demanda efectiva.

Ninguna de las dos condiciones se ha cumplido en América Latina. En Colombia el stock de capital ha crecido en los últimos treinta años por debajo de 4.5% y en el promedio de la región sucede algo similar. La región ha fallado en el propósito de mantener altos niveles de ahorro y orientarlos a la inversión productiva. Por lo demás, la demanda efectiva ha crecido por debajo de la capacidad instalada, que en términos aproximados corresponde al stock de capital, por errores de política y la excesiva prioridad a la inflación. Así, la constante de Colombia y América Latina ha sido crecimientos inferiores a 4.5%, lo que no se compadece con el estado de desarrollo de la región. Luego del monumental atraso con respecto a las economías de Estados Unidos y Europa, América Latina estaba en condiciones de avanzar cerca del 10%, como lo han logrado Japón, los Tigres Asiáticos, y ahora India y China.

La deficiencia de demanda efectiva se origina en un exceso de ahorro sobre la inversión más la exportación neta y en desajustes sectoriales entre la oferta y la demanda. En la actualidad el exceso de ahorro se origina en la competencia internacional que coloca el salario por debajo de la productividad. De ninguna manera se trata de una situación que pueda superarse aumentando indiscriminadamente la cantidad de dinero. Mucho mas importante es su orientación. Sin embargo, la tarea no puede realizarse dentro del marco institucional existente de austeridad monetaria y de mercado. Se requiere una concepción del banco central, no necesariamente autónomo, menos comprometida en la regulación de los agregados monetarios y la tasa de interés y más en la dirección de la emisión y el crédito, al igual que

una política comercial selectiva que propicie mayores salarios para la producción doméstica y sostener el mercado interno.

La elevación de la capitalización no se reduce a estimular el ahorro interno y externo. Igual o más importantes, son los incentivos para elevar la productividad de la inversión, y ésto solo se da en la medida en que se incorpore mayor conocimiento.

Una de las mayores deficiencias de la nueva y vieja teoría del crecimiento es el desarrollo balanceado. Se considera que la economía tiende a un equilibrio, en el cual el producto, el capital y el trabajo avanzan al mismo ritmo. Si bien existen fuerzas que llevan a ese resultado, de ninguna manera constituye la solución mas adecuada. Tal como se observa en los modelos de optimización, el máximo crecimiento y el máximo bienestar se dan cuando los sectores de mayor expansión o de productividad crecen mas rápidamente. Por eso, cuanto mayor el crecimiento del capital tanto mayor el crecimiento del producto.

Las economías que han alcanzado tasas de 10% son la mejor ilustración del crecimiento desbalanceado. El capital crece mas que el producto y éste mas que la mano de obra y su productividad.

REACTIVACION Y SOSTENIBILIDAD EN COLOMBIA

La reactivación económica fue inducida por la expansión del gasto público financiado con emisión y la revaluación. Los mayores gastos de inversión y de funcionamiento provocaron una fuerte expansión de la demanda que no ha sido compensada con mayores impuestos y colocación de títulos. Por otra parte, la revaluación, en conjunto con las bajas tasas de interés, propiciaron burbujas en la construcción y la bolsa, que se manifiestan en cuantiosas alzas de precios, y enormes crecimientos de las importaciones de materias primas y bienes finales. Por lo demás, los dos elementos se refuerzan. La expansión del gasto público presiona la revaluación y ésta facilita la emisión para el presupuesto y abarata las erogaciones de la deuda externa.

El balance está a la vista. En la actualidad los medios de pago crecen 35%, el 2% del crecimiento del PIB se origina en el gasto publico financiado con emisión y las importaciones de bienes intermedios y de consumo aumentan 23%. De acuerdo con las teorías de la universidad de Chicago, este aumento de los medios de pago daría lugar a una expansión similar en la demanda agregada, que desembocaría en explosión inflacionaria o crisis cambiaria.

Por fortuna, las cosas son menos dramáticas. En razón de la competencia de la apertura externa, que coloca a los salarios por debajo de la productividad, el efecto del dinero sobre la demanda agregada es mucho menor que en el pasado. Sobre esa base hace seis años recomendé realizar una emisión de 2.5% del PIB para sacar la economía de la recesión. El expediente que demostró ser altamente efectivo para reactivar la producción, lo sugerí aplicar por una vez, incluso por dos veces, pero de ninguna manera durante toda la vida. Por simples razones físicas no es posible mantener indefinidamente una contribución del gasto público de 2% en el crecimiento del producto nacional. Así mismo, propuse dejar de lado la modalidad de cambio fijo e intervenir abiertamente en el mercado para adquirir el excedente de divisas a un nivel predeterminado. Infortunadamente, el Banco de la Republica adoptó la formula a medias y no evitó la revaluación.

El verdadero peligro reside en que la ampliación del dinero está acompañada de la revaluación y el disparo de las importaciones. La entrada de importaciones no se limita a cubrir los faltantes generados por la mayor demanda interna sino erosiona el aparato productivo y, en consecuencia, tienden acrecentarse. El Gobierno estima que el déficit en cuenta corriente llegará a 2% del PIB en el presente año y 2.5% en los años siguientes. Bastaría una caída de la actividad de los Estados Unidos o el desplome de los precios del petróleo para que el déficit se salga de los niveles aceptados internacionalmente, y se repita la historia de 1999, cuando llegó a 5% del PIB.

Como están las cosas, el esquema de expansión del gasto público financiado con emisión y baja tasa de cambio no es sostenible. La contribución del gasto público al crecimiento no puede mantenerse indefinidamente. La entrada masiva de importaciones corroe el sector productivo. Tarde o temprano, termina en devaluación masiva o cuantioso déficit en cuenta corriente cubierto con crédito externo, que tornaría inviable la economía colombiana.

MODELO ALTERNATIVO

Las formulaciones de libre mercado no contribuyen a entender la naturaleza del crecimiento de las economías emergentes. El crecimiento del producto es determinado por el stock de capital y la demanda efectiva, y resulta en un perfil que tiende a ampliar las desigualdades e incluso a aumentar la pobreza. Esta es una clara evidencia de que el mercado no conduce al mayor crecimiento ni a la reducción de las desigualdades. Por lo demás, sus efectos sobre la distribución del ingreso no son susceptibles de ser compensados con políticas tradicionales. De hecho, se plantea una intervención estatal encaminada a promover la capitalización y la demanda efectiva, neutralizar los sesgos de libre mercado contra el salario y el empleo, y elevar la progresividad del sistema fiscal y la efectividad de las políticas sociales.

En primer lugar, se requiere una estructura productiva que permita absorber el doble del crecimiento del stock de capital. Si bien el adiestramiento de la fuerza de trabajo es un requisito necesario, no es suficiente. Es indispensable elevar la productividad del capital mediante el aprendizaje en el oficio que permita pasar a actividades más complejas, el adiestramiento de la mano de obra y el gasto en ciencia y tecnología.

En segundo lugar, es necesario mantener la demanda efectiva en línea con la capacidad productiva. Lo primero es sacar al país de la obsesión de reducir la inflación a cualquier costo, sin tener en cuenta su origen y su naturaleza. La prioridad del banco central debe ser, mas bien, conciliar la estabilidad en el mediano plazo, la producción y el empleo, y en situaciones como las actuales, el último objetivo tendría que recibir una clara ventaja. Su función operativa tendría que encaminarse a crear las condiciones para movilizar los ahorros internos y los fondos externos hacia la inversión productiva, y propiciar la expansión de los sectores con mayor potencial y producción y empleo.

En tercer lugar, se plantea corregir los sesgos de la demanda efectiva deficiente y de libre mercado sobre el salario y el empleo. Parte del propósito se lograría dentro de la industrialización sustentada en el aprendizaje en el oficio como motor de crecimiento. En este contexto, habría que ampliar espacio para conformar una estructura de protección encaminada a mantener mayores salarios para el mercado interno y proteger la mano de obra no calificada. Adicionalmente, convendría detener el proceso de fusiones y privatizaciones y crear las condiciones institucionales de asociación y financiación para promover la pequeña y mediana empresa.

Los milagros económicos son un corolario de las proposiciones anteriores. Sus componentes centrales están representados por elevados crecimientos del capital y la demanda efectiva. Entre los medios para lograrlos, se destacan el motor de la industrialización que abra oportunidades de capitalización y permita conciliar el mercado interno y externo, el banco central no autónomo y una estrategia para movilizar los ahorros internos y los fondos externos hacia la inversión productiva.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Para completar, se requiere un sistema tributario basado en elevados gravámenes al ingreso, patrimonio y los bienes lujosos, y una estructura de gasto público encaminada a asegurar el acceso de toda la población a los derechos fundamentales. Frente a la ineficacia del mercado para dirigir los recursos, es necesaria la intervención más directa del Estado en la calidad de las necesidades básicas, incluso ofreciendo la educación y la salud en forma exclusiva y única, y en la asignación de recursos en la Constitución a las administraciones municipales para la realización de planes de vivienda y empleo.

La organización descrita aseguraría que el crecimiento no acentúa las desigualdades del ingreso y contribuiría a reducir la pobreza. Sin embargo, sus alcances serían modestos, toda vez que no afectarían mayormente la concentración, que aparece representada en la enorme diferencia de ingreso entre el decil 10 y el decil 9 de la distribución del ingreso, y viene de tiempo atrás. Es insuficiente para colocar al país dentro de una posición decente que guarde relación con su nivel de desarrollo. Es indispensable ir mas allá en un consenso social orientado a quebrar la concentración, que es la principal causa de la mala distribución del ingreso. Hay que replantear la excesiva prioridad que se le concedió en la era neoliberal al derecho de propiedad, que en muchos casos se ha convertido en un privilegio de los poderosos, revisando las normas sobre expropiación de las áreas rurales y urbanas, derechos adquiridos a elevadas pensiones, patentes a los usos de los inventos, provisión de los monopolios oficiales en los servicios con elementos de bienes públicos, como las comunicaciones, y los gravámenes al capital y la propiedad; avanzar en una severa regulación de los mercados para evitar las prácticas monopólicas, la especulación, la corrupción, el alza excesiva de tarifas de servicios públicos, la explotación del trabajo y el freno a las privatizaciones; crear toda clase de diques para compensar las ventajas de los más eficientes, como serían las grandes empresas, los estudiantes de mayores ingresos y el comercio internacional.

A TITULO DE SÍNTESIS

En síntesis, la economía colombiana ha operado dentro de las directrices de la teoría neoclásica que se materializa en el consenso de Washington. En virtud del principio de mano invisible de Adam Smith, cuya validez fue evaluada en los estudios de competencia perfecta de Arrow y de Debreu, el libre mercado conduce a la solución más eficiente. Por lo demás, con base en el principio de que la eficiencia y la equidad son separables, se predice que el crecimiento fundado en el libre mercado no afecta mayormente la equidad y en caso que lo haga los daños pueden ser corregidos con políticas asistencialistas. Así, el libre mercado, cuyo motor es el libre comercio, y la orientación del gasto público hacia el sector mas necesitado garantizan el crecimiento y la mejoría de la distribución del ingreso.

Este modelo se aplicó en los Estados Unidos y en la década del 90 se traslado a América Latina mediante el consenso de Washington. Los resultados son insatisfactorios. El máximo crecimiento se presenta dentro de perfiles desbalanceados que no surgen en forma silvestre; por el contrario, están condicionados a una organización industrial fundamentada en el aprendizaje en el oficio que propicie la capitalización y dentro de una acción orientada a mantener la demanda efectiva en línea con la capacidad instalada. Por lo demás, el crecimiento dentro del libre mercado y la globalización redundan en estructuras altamente inequitativas y reduce la capacidad de las políticas publicas para reducir las desigualdades y la pobreza. El balance es claramente negativo. En una publicación reciente de la revista The Economist se encuentra que en Estados Unidos la participación del 1% más rico disminuyó entre 1917-1980 y se disparó en los siguientes veinticinco años. Tal como lo ratifica el censo, el salario real de los grupos medios y bajos disminuyo los últimos quince años. Algo similar ocurre en Colombia. De acuerdo con datos provenientes de las más diversas fuentes, oficiales y no oficiales, entre 1990-2005 el coeficiente Gini de la distribución del ingreso aumentó y la pobreza se elevó, y de acuerdo con todas las series disponibles, el ingreso de trabajo bajo en la ultima década.

En la práctica se plantea un modelo que en su conjunto armonice el crecimiento con la equidad y fortalezca las políticas publicas. Los elementos centrales del modelo son una política macroeconómica que le dé prioridad al empleo y la producción con un banco no autónomo que actúe menos sobre los agregados monetarios y la tasa de interés y más sobre la orientación del crédito y la emisión hacia los sectores con mayor capacidad de expansión de la producción y el empleo, la política de industrialización fundada en el aprendizaje en el oficio y en la protección selectiva que contrarreste los sesgos del comercio internacional sobre el salario y en particular sobre la mano de obra no calificada y un marco institucional que evite la mortalidad de las pequeñas y medianas empresas y duplique en un plazo corto su participación en el PIB. Al mismo tiempo, se requiere una política social que asegure el acceso de toda la población a los servicios básicos de calidad. Frente a la incapacidad de los consorcios privados

para adelantar la tarea, se abre espacio la presencia más directa del Estado y el ofrecimiento de los servicios básicos, incluso mediante la exclusividad y universalización de los servicios de salud y educación, y la asignación de obligaciones presupuestales para dotar a los municipios de recursos para adelantar programas de vivienda y empleo.

El esquema descrito de modelo económico y política pública social garantizaría un sistema de crecimiento con equidad, pero es insuficiente para contrarrestar las enormes desigualdades de la distribución del ingreso. El propósito se sale de las acciones unilaterales. La mejoría notable de la distribución del ingreso esta condicionada a un gran consenso nacional entorno a la expropiación de terrenos urbanos y rurales, estructura tributaria y regulación de los mercados claves para evitar prácticas monopólicas y especulativas.

CUADRO 1 A

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO, LA MANO DE OBRA, Y EL CAPITAL

Table 7. Simple Growth. 1961-2000

País y Crecimiento	Período				País y Crecimiento	Período			
	1961-70	1971-80	1981-90	1991-2000		1961-70	1971-80	1981-90	1991-2000
Argentina					Honduras				
PIB	3,88	2,95	-1,50	4,57	GDP	4,76	5,39	2,43	3,21
Trabajo	1,52	1,34	1,49	1,80	Labor	1,83	2,20	2,30	2,27
Capital	5,01	4,77	0,07	1,10	Capital	1,95	2,16	1,10	1,83
TFP1	n.a	n.a	n.a	n.a	TFP1	0,97	1,04	-0,98	-0,89
Bolivia					Jamaica				
GDP	2,68	4,15	0,10	3,83	GDP	4,82	-0,79	2,46	0,31
Labor	1,57	1,61	1,59	1,72	Labor	0,20	1,31	1,30	0,97
Capital	1,63	1,93	-0,46	0,46	Capital	2,05	0,89	0,10	1,90
TFP1	-0,52	0,61	-1,23	1,66	TFP1	2,57	-0,33	1,06	-2,56
Brazil					Mexico				
GDP	6,13	8,46	1,55	2,71	GDP	6,73	6,68	1,81	3,50
Labor	1,98	1,98	1,67	1,42	Labor	1,75	1,95	1,96	1,52
Capital	2,27	3,37	1,31	0,88	Capital	3,32	3,48	1,69	1,57
TFP1	1,88	3,11	-1,43	0,41	TFP1	1,66	1,25	-1,84	0,42
Chile					Nicaragua				
GDP	4,11	2,86	3,77	6,60	GDP	6,77	0,35	-1,36	3,28
Labor	1,30	0,97	0,96	0,90	Labor	2,16	2,16	2,00	2,24
Capital	1,57	0,80	1,19	2,89	Capital	2,85	1,77	0,84	0,69
TFP1	1,24	1,09	1,62	2,81	TFP1	1,76	-3,59	-4,20	0,35
Colombia					Panama				
GDP	5,26	5,51	3,38	2,68	GDP	7,90	4,13	1,37	4,46
Labor	2,07	2,10	1,83	1,53	Labor	2,00	2,37	2,13	1,68
Capital	1,42	1,73	1,53	1,43	Capital	2,68	2,25	0,67	1,67
TFP1	1,77	1,68	0,02	-0,29	TFP1	3,22	-0,48	-1,43	1,12
Costa Rica					Paraguay				
GDP	6,05	5,64	2,41	5,25	GDP	4,31	8,87	2,77	1,97
Labor	3,33	2,95	2,31	1,80	Labor	1,42	2,12	1,94	1,82
Capital	1,86	2,37	1,02	1,48	Capital	2,06	4,65	2,94	1,67
TFP1	0,87	0,33	-0,92	1,98	TFP1	1,90	5,27	-0,50	-1,12
Dominican Republic					Peru				
GDP	5,77	6,93	2,55	5,91	GDP	5,28	3,63	-0,80	4,10
Labor	2,10	2,26	2,01	1,55	Labor	1,62	1,85	1,66	1,45
Capital	2,00	3,83	1,95	1,45	Capital	1,95	1,74	0,96	1,09
TFP1	1,67	0,84	-1,40	2,91	TFP1	1,72	0,04	-3,42	1,55
Ecuador					Trinidad and Tobago				
GDP	4,29	8,90	2,09	1,76	GDP	5,34	6,41	-0,04	3,08
Labor	1,90	2,12	2,13	1,87	Labor	1,13	1,50	1,00	1,34
Capital	1,69	2,57	1,07	0,75	Capital	1,40	2,60	1,13	1,51

TFP1	0,70	4,21	-1,11	-0,87	TFP1	2,81	2,31	-2,16	0,24
El Salvador					Uruguay				
GDP	5,64	2,27	-0,39	4,56	GDP	1,38	3,01	-0,03	3,01
Labor	2,02	1,46	1,13	1,64	Labor	0,44	0,21	0,37	0,43
Capital	2,77	3,02	0,73	2,03	Capital	0,15	1,06	0,14	0,72
TFP1	0,85	-2,21	-2,24	0,88	TFP1	0,79	1,75	-0,54	1,85
Guatemala					Venezuela, R.B.de				
GDP	5,50	5,65	0,87	4,06	GDP	5,05	2,70	0,82	2,02
Labor	1,85	1,70	1,61	2,10	Labor	1,91	2,41	1,63	1,51
Capital	1,90	2,22	0,70	1,32	Capital	1,18	2,93	0,76	0,69
TFP1	1,75	1,73	-1,43	0,64	TFP1	1,97	-2,64	-1,58	-0,18

Las variables corresponden a los crecimientos anuales promedio

Fuente: Loayza, Fajnzylber, Calderon.

BIBLIOGRAFÍA

Jorgeson, D. & Eric, Y.P. (2001). "Whatever Happened to Productivity Growth". In Charles Rhulten, Edwin R. Dean, and Michael J Herper (eds.). *New Developments in Productivity Analysis*. Chicago: University of Chicago Press.

Klenow, P. & Rodríguez, A. (1997). The Neoclassical Revival in Growth Economics: Has it gone too Far. En *Macroeconomics Annual*, NBER.

Loayza, N. Fajnzylber, P. & Calderón, C. (2005). *Economic Growth in Latin America and the Caribbean. Stylized Facts, Explanations, and Forecasts*. Washington: World Bank.

Lucas, R. (1998). The Mechanics of Economic Development. *Journal Monetary Economic*, 22.

Romer, P.M. (1987). Growth based on increasing returns due to specialization. *American Economic Review*, 77,56-62.

Sarmiento, E. (2000). *Cómo construir una nueva organización económica*. Bogotá: Oveja Negra-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.

Sarmiento, E. (2002). *El modelo propio*. Bogotá: Grupo Editorial Norma-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.

Sarmiento, E. (2005). *El nuevo paradigma de la estabilidad, el crecimiento y la distribución del ingreso*. Bogotá: Grupo Editorial Norma-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.

Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70: 65-94.

Solow, R. (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function. *Review of Economics and Statistics*, 39.

Solow, R. (1988). Nobel Lecture: Growth Theory and After. *American Economic Review*. 78: 307-317.

World, B. (1991). *The Challenge of Development*. Report 1991. Oxford: Oxford University Press.

Young, A. (1995). "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience". *Quarterly Journal of Economics*, 641-680